

«Mérito digno, según San Buenaventura, es el que acompaña a una obra, que, aunque, por su naturaleza, no tiene igualdad con el premio, sin embargo, la adquiere por la benignidad de Dios, que acepta dicha obra, como si tuviese igualdad correspondiente al premio que Dios le ha asignado.»

Como se vé el mérito digno no envuelve idea de justicia, como el mérito *de condigno*, pero la obra de la que nace tiene más proporción al premio que la que supone el mérito puramente *congruo*.

Esta opinión de que la Santísima Virgen mereciera con mérito digno ser Madre de Dios, y, por consiguiente, Reina universal, tiene en su favor muchísimas razones de congruencia.

No cabe duda que Dios relaciona todas las obras de las criaturas racionales con el fin supremo de las mismas, pero, como éste tiene relación íntima y necesaria con el fin particularísimo señalado a cada una de ellas, parece que pueda afirmarse que todas las obras de la Santísima Virgen, aunque no fueran bastante para merecer *de condigno*, fueron aceptadas por Dios como dignas de la Maternidad Divina, que es el fin particularísimo señalado a la Virgen María.

A esto se refiere San Pedro Damiano cuando dice en su sermón segundo de la Asunción: «por su singular santidad y gracia mereció la Santísima Virgen ser juzgada *singularísimamente* digna de que en sus purísimas entrañas tomase el Verbo la naturaleza humana».

Por otra parte, las obras de la Santísima Virgen eran tales, dada la eximia y casi divina santidad y gracia con todos los dones infusos que recibió desde el primer momento de su concepción y dados los privilegios de perpetua inocencia y de no sentirse aquiñoneada por el *fomes peccati*, privilegios que si la fueron concedidos en su primera santificación, adquirieron en Ella un nuevo vigor con el ejercicio de todas las virtudes y principalmente con el de las heroicas para las cuales estaba como connaturalizada, que exceden en valor y dignidad al valor y dignidad de las obras por las que se puede merecer *congruo*, de tal manera que la Iglesia, aunque de una manera secundaria, se fundó en ellas para establecer el culto de hiperdulfa en honor